



Vianney

Muchos de nosotros en Klamath Falls, Redmond, Hermiston, LaGrande, Baker City, y Burns vinieron a ver Vianney, poderoso drama de Leonardo DiFilippis sobre el hijo de campesinos franceses que se convirtió en el santo patrono de los párrocos. Con el arte que conmueve el alma Leonardo trajo esta historia increíble a la vida, de una manera que deja muchos recorduerdos.

John Vianney nació en 1786, creció en la década, cuando la Revolución Francesa persiguió brutalmente la práctica pública de la fe católica. Sin inmutarse y decididos, los padres de Juan conservaron el catolicismo en la familia. Su fidelidad inquebrantable fue semilla de la vocación de su hijo pequeño al sacerdocio.

No muy buen estudiante, John era un estudiante terrible. Sus profesores del seminario desesperados de sus aptitudes lo enviaron a casa. Pero él persistió en lo que parecía una situación imposible y finalmente fue ordenado a los 32 años. Esperando lo menos desde este nuevo sacerdote mediocre, su obispo lo envió al pequeño, y apartado pueblo de Ars, donde se pensaba que podía hacer poco daño. Allí, durante casi medio siglo, hizo un inmenso bien, inolvidable.

Cuando el nuevo cura de Ars llegó, el estado espiritual de sus feligreses estaba tan deteriorado como su iglesia parroquial. Visitándolos en sus casas, el nuevo pastor se dio cuenta del precio que los años de revolución habían cobrado: La obras de los domingo en lugar de ser la Misa dominical; eran padres borrachos que dejan sus salarios en la taberna consecuencia de esposas e hijos que pasaban hambre de pan y de instrucción religiosa; los jóvenes dejando su futuro por los placeres del momento en los entretenimientos de la villa.

El padre Vianney rápidamente se puso a trabajar para despertar a su rebaño de su letargo religioso y moral. Si Dios existe, grito el pastor desde el púlpito, entonces el infierno existe también; y el camino hacia él se estaba pavimentando con los pecados de sus feligreses que se habían acostumbrado a cometer pecados-que describió con verdadera claridad. Para que fuera menos fácil el cometerlos, el decidido pastor pago al violinista el doble de su salario para que no tocara en el baile y le dio dinero al tabernero para iniciar otro negocio. En poco tiempo, estos gastados caminos a la autodestrucción estaban cerrados al extravío de sus ovejas.

Ridícula al principio, la predicación intransigente del nuevo sacerdote comenzó a tomar fuerza en los pecadores indiferentes y en los endurecidos por igual. Llegaron a la confesión y cambiaron sus caminos. La vida en Ars dio un giro notable hacia el Dios que la Revolución había desterrado.

Francia lo noto. De todo el país, peregrinos llegaron en masa a ver al

humilde sacerdote que había cambiado su aldea. La presión de sus visitantes hizo de John Vianney un prisionero voluntario de la confesión. Durante años, él entraba al confesionario a la una de la mañana, y permanecía confesando, de 15 a 17 horas al día solo interrumpidas por pequeños descansos. Fue cura de Ars durante 42 años. En 1859, el año de su muerte, cerca de 100.000 peregrinos llegaron a su parroquia.

Ellos confiaron sus secretos a San. Juan Vianney porque sentían que podía ayudarles a cambiar sus vidas de manera decisiva. Hablaba poco, pero sus palabras golpeaban al corazón indeciso. Con una aguda sensibilidad a las ocasiones de pecado sacó rápidamente a la luz la debilidad de voluntad bien disimulada de sus penitentes y obtuvo de ellos voluntad para cambiar sus vida: sabiendo que con frecuencia caían en las trampas que les pone satanás para que su alma caiga en pecado. No había otra manera de evitar el pecado, solamente desechando las tentaciones al pecado. Innumerables Pecadores dejaron su confesionario resueltos a hacer precisamente eso.

Así que tenemos que resolverlo. Ya sea difamación en el descanso, compras impulsivas, gasto imprudente, o simple curiosidad de pornografía en el internet, debemos sintonizar nuestras almas para detectar el peligro y alejarnos antes de que nos hagan caer.

Una vez que admitimos la familiaridad que tenemos con las ocasiones de pecado y de la gran ayuda que necesitamos para evitarlas, podemos empezar a entender por qué

de la gran cantidad de gente que vino a la confesión con el Cura de Ars.